Movimiento Cristiano
"JUNTOS POR LA NIÑEZ"

AGENDA REGIONAL PARA EL TRABAJO CON LA NIÑEZ (2000-2010)

Los ministerios participantes de la Primera Consulta de Niñez (efectuada en el marco del Congreso Latinoamericano de Evangelización, CLADE IV), luego de orar y confiar en el Señor, convenimos en construir una agenda de trabajo para la próxima década, que sirva de dirección a los ministerios que trabajamos en cada país.

Los presentes avalamos y suscribimos su contenido, haciendo un llamado a las demás iglesias y ministerios, de que se unan a nuestro compromiso incondicional ante el Señor, de invertir el mejor de nuestros esfuerzos por cumplir con lo que expondremos a continuación.

CORTO PLAZO en los próximos 2 años, debemos…

- Concientizar y comprometer a los pastores y los líderes de las congregaciones locales, así como a toda la comunidad de fe, con la revisión de la visión de la Iglesia, sus objetivos y sus metas, para incorporar con urgencia, determinación y claridad el trabajo con la niñez.

- Trabajar, conjuntamente con las familias, en la construcción de esa visión que como Iglesia queremos para el trabajo con la niñez, que incluya directrices claras para el corto, mediano y largo plazo.

- Trabajar con la niñez con un enfoque integral y con la más alta calidad posible.

- Trabajar programando y planificando adecuadamente las acciones en programas y proyectos, para que nuestro esfuerzo sea realizado con excelencia y dignifique a la niñez.

- Desarrollar con urgencia una pastoral para la niñez, con el mismo énfasis y dedicación que se trabaja la pastoral de adultos (Producir una reflexión y una teología al servicio de las necesidades de la niñez, en especial la que está en riesgo, que contemple su propio contexto y sus particularidades) Esto conlleva a hacer una relectura de la Palabra del Señor a la luz de la situación de extrema vulnerabilidad y dolor que vive la niñez, para así enriquecer el mensaje evangelizador y formador, como también la acción práctica del trabajo de misión que debe hacer la Iglesia dentro y fuera de sus paredes.

- Luchar en las iglesias para que los programas con niños tengan un lugar, y uno de privilegio muy importante, con la correspondiente la asignación de recursos en los

presupuestos anuales de la Iglesias. Promocionar al niño como centro de las prioridades de la Iglesia, respondiendo al interés superior del niño, lo cual nos exige un cambio de paradigma radical.

- Aprovechar los existentes, o crear nuevos programas de formación de líderes y maestros, para fortalecer el trabajo con la niñez dentro y fuera de los templos.

- Producir, o estudiar diagnósticos sobre la niñez ya producidos, que nos expliquen su situación en nuestro entorno, y que nos motive a una profunda reflexión sobre el llamado que tiene la Iglesia en este campo, para así desarrollar respuestas serias desde nuestra fe a dicha realidad.

- La Iglesia debe ofrecer alternativas que integren a la niñez que tiene con problemas particulares como la discapacidad, los problemas de enfermedades (el SIDA por ejemplo), minorías étnicas y desplazados.

- Formar equipos de trabajo que tengan primordialmente una vocación y llamado en este campo, y que quieran comprometerse. Debemos involucrar especialmente a los varones en los programas con la niñez, por la importancia de la imagen y modelo masculino en los mismos, precisamente el más ausente.

- Desarrollar un perfil psicosocial del niño y la niña, para que sirva de insumo fundamental en el planeamiento de las acciones para esta población, y que esta responda a las necesidades particulares y de cada grupo de edades.

- Buscar ayuda para superar deficiencias conceptuales y metodológicas, que permitan enfrentar el trabajo con la niñez sin mayores obstáculos iniciales.

- Gestionar los medios económicos dentro y fuera de la congregación para llevar a cabo los programas y proyectos.

- Formar redes de trabajo local, regional y nacional, para garantizar el máximo aprovechamiento de los recursos y presentarnos unidos y fuertes ante las luchas y conquistas comunes. Acordamos que en los próximos 2 años los ministerios nacionales y regionales estarán unidos, trabajando en redes. El plenario acuerda solicitar al ministerio de la Red Viva de América Latina que dedique sus esfuerzos para facilitar las acciones de los demás ministerios que trabajan con la Niñez.

- Reunirnos en 2 años, probablemente para noviembre del 2002, con el propósito de pedirnos cuentas y hacer el balance de cuanto hemos avanzado en estos compromisos. Para facilitar estos, el plenario sugiere la elaboración de planes e indicadores para expresar los avances de los ministerios en este sentido. El plenario le solicita a la Red Viva de América Latina, la organización y convocatoria de este evento.

MEDIANO PLAZO en 5 años, la Iglesia debe …

- Realizar diagnósticos profundos, con análisis de enfoque de género, para que sirvan de insumo y medio para el control de los avances.

- Tener la conciencia de lo que la niñez significa para la Iglesia, de sus necesidades particulares, y de sus preocupaciones.

- Haber conocido, reflexionado y respetado el lugar y los derechos que tiene la niñez dentro de los planes de Dios.

- Tener la sensibilidad de acercarse al mismo nivel del niño y poder comunicarse con él.

- Haber identificado a la niñez en riesgo de su comunidad, y haberlos integrado a la comunidad de fe como miembros activos, con participación y plenos derechos.

- Tener abiertas alternativas de centros infantiles de atención funcionando en las iglesias.

- Haber incorporado programas integrales de atención y desarrollo de la niñez, con recursos suficientes.

- Haber generado una necesidad de diagnosticar permanentemente la situación de la niñez con una lectura crítica que sea la base de la programación y de la oferta de atención para la niñez.

- Haber revisado creativamente la liturgia para favorecer la presencia familiar en el culto y entender las necesidades de los niños.

- Monitorear y evaluar los programas y proyectos en marcha con base en indicadores que surjan de las propias redes. Debemos tener la capacidad de corregir y reprogramar, así como realizar sistematizaciones, para mejorar continuamente el accionar.

- Establecer los mecanismos para trabajar juntos como cuerpo de Cristo, y compartir las experiencias positivas, negativas, y productos logrados.

- Incluir el trabajo de la niñez como un apartado permanente e importante del presupuesto de la congregación.

- Hacer una consulta con niños para saber cómo perciben ellos a la Iglesia y cómo pueden aportar a la pastoral y a la programación. Fomentar el liderazgo de la niñez en la ejecución de las acciones de los programas.

- Haber logrado que surjan niños y niñas facilitadores de los programas que se ejecutan con esa población.

- Haber contextualizado programas y materiales que nos vienen de afuera. Esforzarnos para que estos tengan un enfoque de género.

- Haber evaluado en cada contexto la conveniencia de acceder a recursos públicos.

LARGO PLAZO en 10 años, la Iglesia debe…

- Haber cambiado la mentalidad de que la Iglesia solo se responsabiliza por los niños que llegan a su templo. Ser más bien ser una Iglesia que sale a las calles a invitar a la niñez desvalida, a vivir el Reino de Dios.

- Haber elaborado y ejecutado proyectos de Iglesia donde se considere a la niñez como centro de la atención y cuidado.

- Haber planificado los espacios físicos y los programas de la Iglesia, considerando a la niñez como el centro del cuidado, la garantía de la supervivencia como Iglesia, y la mejor forma de crecimiento exitoso sostenido del presente y del futuro.

- Haber incluido la perspectiva vocacional en la formación de la niñez, para potenciar sus habilidades particulares y facilitarle una inserción laboral que cada día se dificulta más entre nuestros jóvenes.

- Tener una cobertura del 100% de los niños de su congregación y el máximo posible de los niños de su comunidad.

- Tener una experiencia exitosa de trabajo en red, en coordinación con otros ministerios e iglesias.